



**HUMBERTO VÉLEZ, ACTOR DE DOBLAJ**

**“Perder a Homero Simp  
fue como perder a una es**

Por Diego Mendiburu  
dmendiburu@m-x.com

Fotografías: Eduardo Loza

[emeaquí]



E  
son  
posa”

¿Qué tanto tuvo que ver Humberto Vélez con el éxito de *Los Simpson* en México? “Mucho, un fregadal”, responde él mismo. Con una impresionante trayectoria dentro del mundo del doblaje, Vélez fue quien adaptó y dirigió las voces en español de la serie animada más famosa de todos los tiempos, desde el primer capítulo hasta la temporada número 15. Se hizo uno con Homero Simpson: le dio al personaje amarillo humor, personalidad y carisma, y éste le devolvió fama, reconocimiento internacional y el cariño de toda una generación. Pero Homero desapareció de su vida. Se lo arrebataron, a la mala, tal y como él se lo adueñó. Y cuando Humberto recuerda el despojo, su voz se quiebra. Homero escapa de vez en cuando de su garganta, queriendo revivir. Ante la pérdida, Humberto Vélez se ha refugiado en la enseñanza. Trata de olvidar, aunque sepultar al amor de su vida le es imposible. Dentro de él Homero Simpson permanecerá por siempre.

**¿Por qué está dando clases un hombre tan talentoso en el doblaje?**

Porque en 20 años no hemos metido a nadie que valga la pena en el doblaje. Enciendes la televisión y son las mismas voces de siempre. La faceta de director de doblaje es bonita, pero es la peor pagada. Yo ya no quiero dirigir más, hasta que alguien me diga que existe un buen sueldo por ahí, porque no soy de los que piensan que hay que bajarse los pantalones con tal de hacer lo que te gusta. Me agradaba hacerlo, pero no más que ser actor: eso es lo que más me gusta en la vida. Cuando empecé en el doblaje, los protagonistas eran viejos, ahora son chavitos. La gente de 50 años ya no protagoniza, sino que es el papá del héroe o del amigo, y sus intervenciones son mínimas. Entonces ya no se va tratando de lo que me gusta, sino de lo que se puede hacer para sobrevivir. Sigo teniendo mucho trabajo en el doblaje, podría seguir viviendo sólo de ello, pero me gusta mucho ser protagonista, que me vean, que sepan quién soy, que me entrevisten y me inviten a eventos y programas, que me presionen. Siendo de los segundones nadie te va a preguntar qué estás haciendo. El nombre de Homero Simpson me dio la confianza de la gente para que yo les enseñe, porque hice bien mi trabajo.

**¿Y qué siente Humberto Vélez de que la gente lo identifique sólo por haber sido Homero Simpson?**

Eso no importa, a final de cuentas lo que yo quiero se hace. La gente viene al Foro Shakespeare y toma las clases. Ya que pagan mal en la dirección y me dan papeles de segunda por la edad, dando clases puedo brindar un servicio social y tener un protagonismo. Uno tiene que evolucionar con la edad, no puedes quedarte estático por siempre. El hecho de que los alumnos vengan a mí por una u otra razón me da exactamente lo mismo, lo que me importa es que vengan, que crean que puedo enseñarles sobre doblaje. De hecho, la mayoría se inscriben conmigo para tener un show diario con la voz de Homero, y eso se los hago al principio, para enamorarlos, como a una mujer. Pero las clases más avanzadas ya no tienen nada que ver con eso. Yo sé que corro el riesgo de que sólo vengan a ver al que hizo la voz de Homero, pero siempre es así. Siempre es “¡Ay, el doblaje es nomás abrir la boca y se acabó!”. No güey, es una profesión y una especialización muy dura en la que, aparte de sincronizar y actuar, tienes que atrapar a 700 millones de personas que son tu público en Latinoamérica. Si no los atrapas, eres nadie. Podrán criticar a los actores que aparecen en pantalla; podrán decir: “Mira, ése es un pendejo”, pero ni siquiera se enteran que existimos, hasta que existimos.

**¿Le agrada la fama?**

¡Claro! Me fascina y la uso con toda felicidad. He escuchado que a com-

pañeros de otras especialidades les choca que los encasillen. A mí no, porque eso le atrae a la gente, pero a la hora de la hora, cuando termine esta entrevista, Homero Simpson ya no existe, existo yo. Es maravilloso que la gente venga a mí. Soy hijo de un obrero, nací en un pueblito insignificante como Orizaba, Veracruz, y el cambio de salir de un cerro a firmar autógrafos en Argentina es una fortuna muy grande. Hay quienes están bonitos, que nacieron ricos, y no tienen esa fortuna. El día que eso se me llegue a acabar voy a ponerme a llorar. Le agradezco mucho a Homero, a la gente y a los méndigos productores de la cadena Fox que me hayan puesto ahí al principio, aunque después me lo hayan quitado. La gente me encasilla, pero lo hacen hasta que yo tengo la oportunidad de demostrarles que detrás de eso hay muchísimo más. Para hacer lo que se hizo con *Los Simpson* debe tenerse una buena preparación. Es lo que les digo a mis alumnos. A muchos los he regresado a estudiar arte dramático.

**¿Se compensan las alegrías que le dieron *Los Simpson* con el dolor de haberlos perdido?**

Sí, más de lo que pensaba. Cuando me los quitaron pensaba que la gente iba a aceptar al otro elenco a los seis meses. Pero ya van tres años, y la gente no sólo no se ha olvidado de nosotros, sino que el nuevo elenco le pudre la madre. Resultó al revés. Me sorpren-



dió mucho que la gente tuviera esa memoria y ese gran cariño por el trabajo que hicimos. Y te voy a decir algo: nos benefició que nos quitaran la serie. En primer lugar, Homer tiene 36 años, yo 53. Está cabrón que mientas con la voz por las edades. Ya me estaba costando mucho sostener la juventud de Homer. Y dos: después de 15 años ya tenía el cerebro seco. ¿Cuántos chistes más podría haber inventado? ¿Cuánto tiempo

más podría haber sido gracioso? Ya ni siquiera la serie en inglés es graciosa. *Los Simpson* debieron acabarse en la temporada 11. Los siguen produciendo porque dejan mucho dinero. Y el hecho de que nos pagaran tan poquito por hacerla... ahí ya empezaba lo penoso. Veíamos que todo mundo se hacía millonario con la serie, menos nosotros. Una cosa es hacer el trabajo por amor al arte, otra que te vean la cara.

### ¿Ese es el sentimiento?

¡Por supuesto! Si haces millonario al de la Fox, como lo hicimos nosotros con nuestro trabajo, y te siguen pagando 600 pesos, ¡60 dólares por capítulo!, te están viendo la cara. Además nos la quitaron por un problema que ni era nuestro; no estábamos pidiendo más dinero, era un conflicto entre el sindicato y la empresa, ¡y prefirieron correnos a nosotros que arreglarse entre ellos!

### ¿Cuál fue el conflicto?

Que la empresa, Grabaciones y Doblajes Internacionales, no aceptaba una cláusula “de exclusividad” mediante la cual sólo podía contratar actores afiliados a la Asociación Nacional de Actores (ANDA). Decía que eso no le convenía porque le costaba mucho dinero. ¿Qué tenía eso que ver con nosotros? Nada. La verdad, compadre, por más que me guste la chamba que hago para ti, no me gusta que me aplastes... Pero por donde lo veas, fue un alivio. Ya era un programa en decadencia. Al final, ellos me devolvieron lo que la Fox nunca me pagó: no dinero, sino buena vida, que también vale un chorro. A los 53 años no estoy enfermo de nada y la gente me quiere.

### ¿Cómo lidió con la pérdida?

Dos años estuve yendo con psicoterapeutas. No entendía por qué carajos me corrieron. Aún hoy no lo entiendo, pero ya lo acepté. Y fue por la terapia, porque si no... Yo soy alcohólico. Hace 11 años dejé de beber porque tuve *delirium tremens*, y casi vuelvo a beber. Ahora ya estoy bien, no tengo esa angustia por recaer... Lo normal. Ahora puedo controlarlo, pero cuando perdí a Homer fue tremendamente difícil.

### ¿De verdad perdió a Homer para siempre?

Por supuesto, es una pérdida absoluta. No lo tengo: sólo me queda el recuerdo de los 15 años que lo personifiqué, pero el mono no es mío. Yo me apropié de Homer a la mala, es la verdad. En un inicio, la Fox le ofreció *Los Simpson* a Televisa, que transmitió un capítulo, pero luego la rechazó.

Fox se la vendió a TV Azteca, que era entonces Imevisión, y los del gobierno la pusieron en el canal 7. Así levantaron la cadena, la hicieron atractiva para los empresarios en la privatización. Ya con *Los Simpson* se tornaba en un paquete interesante, pues tenían mucho *rating*. Cuando esto pasó, la serie se doblaba en instalaciones de Televisa, que ejercía censura, básicamente para poder vender sus productos doblados a otras televisoras de Latinoamérica. Por ejemplo, no puedes decir “Chinga tu madre” porque no lo entienden en unos lugares, y en otros es tan ofensivo que le cerrarían las puertas. *Los Simpson* salieron de Televisa, yo ya estaba haciendo la voz de Homero y me pasaron la serie para que la dirigiera. Imevisión no se metió con mi trabajo, entonces dije “Chido, de aquí soy”. Es lo único que he hecho en mi vida sin censura, sin que me estén fastidiando los patrones. Televisa decía: “Hazlo como quieras, qué nos importa, es para la competencia”. A mí sí me importaba y la hice bien. Como TV Azteca estaba en el trance de la privatización, sólo se fijaba en la cuestión económica. Así, a la mala me la apropié. No la mexicanicé, la *humberticé*. Frases como “Anda la osa” o “Me quiero volver chango” son mías. Y tampoco lo podía mexicanizar tanto porque no se hubiera podido vender. Hice a Homero un obrero más tropical, porque era muy difícil tener pegue dejándolo tan gringo, con casa de dos pisos, jardín atrás con alberca, un *driveway* frente a su fachada y dos autos. ¿Qué pinche obrero en Latinoamérica tiene eso? Es irreal. ¡Sólo los ricos tienen eso en los países latinos! Había que disfrazarlo, hacerlo nuestro, convertirlo en un carnal.

**¿Y Homero no se apropió de Humberto?**

No. Es un dibujo. No vive a menos de que lo echas a andar. No te puedes perder en eso, empezarte a portar como él. Tú lo influyes a él; si es al revés, estás mal de la cabeza.

**¿Cómo supo que necesitaba ir a terapia?**

Me sentía exactamente igual que cuando se pierde una esposa, y yo he perdido tres. Ya con Homero suman

cuatro. Me sentí con un vacío muy grande, con un enojo y una desesperación que no eran sanas. Y aparte, una tristeza perenne. No podía seguir así. Mi terapeuta me dijo que era normal porque había sido una pérdida gigantesca, había que trabajarla, y fuerte. Salí en dos años. Pero me volví muy arisco, agresivo con las palabras. De por sí mis chistes eran muy acres, se notaba en Homero. Luego se volvieron peor. Ya no tengo tristeza pero sí un poco de amargurita. No soy el mismo. Ya no voy a fiestas, soy más sereno, menos estridente. Como que me quiero conformar con mucho menos, tal vez por evitar el dolor de per-



No mexicanicé la serie, la *humberticé*. Frases como ‘Anda la osa’ o ‘Me quiero volver chango’, son mías”

derlo. De todos modos no me siento fracasado. Por eso le quiero enseñar a los chavos cómo se hacen las cosas: con mucha energía.

**¿Hacia quién dirigía el rencor?**

Hacia los directivos de Grabaciones Internacionales y el director de la Fox Latinoamérica, por no tener decencia. Ambos me dijeron: “Tú nos vales madres”. Textual. “Y si hay que cambiarte, te cambiamos”. A nadie se le puede tratar así. Ellos hacen las cosas a sabiendas de que se van a morir ricos y tranquilos... Fue esa impotencia: no importa lo que hagas por un patrón, a la hora de que no le convengas, le vales madres.

**¿Era amigo de los que integraron el segundo equipo de doblaje?**

Conozco al 99 por ciento de quienes trabajan ahí, excepto al que dobla a Homero. Era amigo de Marina Huerta, quien hizo la voz de Bart Simpson en las primeras temporadas. Ella dejó el programa, y yo hice hasta lo imposible por que regresara, hablé con la empresa, les lloriqueaba, y no la querían ver ni pintada. ¡Y todo para que a la mera hora regresara y se ofreciera a hacer mi trabajo como director!

**¿Le dolió?**

¡Cómo no, si éramos grandes amigos! Eso no se hace. Esas sí son chingaderas. No sólo ella, sino muchos de los que están ahí sabían que era un conflicto sindical, y se fueron a ofrecer. Son esquirolas. Así de fácil.

**¿Vio *Los Simpsons: La película*?**

¡No, hombre! ¡Cómo crees! Cuando te divorcias de una mujer, ¿la vas a ver? ¡Entonces para qué diablos te divorciaste! Ya no, se acabó, adiós, que ande con quien quiera, que sea feliz. Sería torturarme. ¿A qué voy a ver la cinta? ¿A divertirme? Imposible. ¿A juzgarla? Sería demasiado parcial.

**¿Y vio la publicidad?**

Durante un tiempo la gente me traía los pósters de la película y según mi humor se los firmaba o no. Pero un día pasó algo chistoso: me llamó de Los Ángeles un gringo: “Llevo la publicidad para Dunkin’Donuts y estamos promocionando nuestras donas, las que aparecen en la película de *Los Simpsons*”, me dijo. “¿Y yo qué tengo que ver con eso?”, le respondí. “Nada, pero el güey que sí tiene que ver no nos gusta, queremos que usted nos grabe la campaña”. “Sí, lo hago”. Al otro día estaba grabando para la campaña de California. Y me pagaron poca madre. Varios clientes mexicanos también me han llamado. “Oiga, pero yo no soy el oficial”, y me dicen: “Pero si ponemos al oficial esto va a ser un fracaso”.

**¿Y no hay bronca por eso?**

Espero que no. ¿En qué país vivimos? En el del volado. Yo me los echo a cada rato, y si un día termino en el tambo ya me irás a preguntar qué hago ahí. Como me apropié del mono en un inicio, me lo estoy apropiando otra vez. ¶